

# “TRADICION SIGNIFICA CAMBIO”

## Sobre la arquitectura popular en la España del primer tercio del XX

**Carlos Sambricio**

*csambricio@hotmail.com*

Universidad Politécnica de Madrid

Si en la segunda mitad del siglo XIX los términos *localismo*, *costumbrismo*, *pintoresquismo* o *folclore* fueron recursos para justificar particularidades propias de la recién inventada nación, en la primera mitad del XX la referencia a una imprecisa *arquitectura popular* sirvió para avalar cuestiones tales como *arquitectura nacional*, *vernácula*, *regionalismo*, *tradición* o *tipismo*, cuando no *raza*. El folclorismo había surgido en el XIX con objeto de estudiar -desde un punto de vista científico- los conocimientos y manifestaciones del pueblo: al poco, sin embargo, la referencia a la arquitectura popular (como ocurriera con la historia de la arquitectura) se planteó no solo como elemento diferenciador sino también desde una perspectiva nacionalista que buscaba configurar la identidad de lo propio. En 1890 “Demófilo” (el folclorista, padre de los poetas Antonio y Manuel Machado) entendía que era el pueblo quien guardaba la tradición y que los postergados valores populares debían ser fuente de una nueva cultura. La contradicción fue que vivieron quienes se interesaron por aquella arquitectura popular fue que, tras proponerse en un principio como reflejo de un positivismo que buscaba conocer las manifestaciones más genuinas de un pueblo, al poco su estudio se plantearía como la antítesis de la labor de investigación científica.

En apenas 40 años la invocación a la arquitectura se hizo desde muy distintas perspectivas: una inicial reivindicación de esta como expresión de la raza había aparecido, como ha estudiado Muñoz Torreblanca, en la Exposición Internacional de 1851, cuando en la sección etnográfica se mostraron imágenes taurinas, primer ejemplo de lo que luego serian estereotipo habitual de España<sup>1</sup>, entendiendo que la idea racista y nacionalista -marcada por la recuperación del patrimonio local- implicaba que cultura popular y cultura nacional eran sinónimos en la práctica. El quiebro aparecería cuando la perspectiva rousseuniana del *bon sauvage* evolucionó hasta entender que las *classes laborieuses* eran *classes dangereuses*<sup>2</sup> razón por la que era preciso no ya estudiar el folclore (esto es, proponer lo popular como referencia característica a la raza) sino redefinir un estilo nacional capaz de representar y reflejar la identidad de una burguesía que se quería portavoz de valores tradicionales. Si en el XIX el folklorismo se reclamaba como testimonio de un pasado, en el XX la referencia a la *arquitectura vernácula* fue rechazada por quienes -calificando esta de pastiche- consideraron no era sino la hipócrita respuesta de quienes rechazaban la modernidad. Pero frente a ellos, otros (desde la incipiente vanguardia) entendieron que dicha arquitectura popular era punto de partida de quienes buscaban no solo la racionalidad formal sino, y sobre todo, la constructiva.

Javier Rivera ha señalado como *...la institución Libre de Enseñanza y los escritores de la generación del 98 elevaran su consideración al rango de categoría estética dentro de una conciencia regeneracionista*

---

<sup>1</sup> Marina Muñoz Torreblanca La recepción de “lo primitivo” en las exposiciones celebradas en España hasta 1929. Tesis Doctoral, Departament d’Humanitats. Institut Universitari de Cultura. Universidad Pompeu Fabra. 2009, Consultado el 9 noviembre 2015 <http://hdl.handle.net/10803/7450>

<sup>2</sup> Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*, Paris, 1958, Plon, rééd. Perrin, 2002.

*como búsqueda de lo esencial y permanente de la cultura española con sus diversidades e identidades regionales*<sup>3</sup>. En el proceso de cambio hubo quienes vieron la “tradicción” como alternativa al peligro que -para ellos suponía la civilización moderna (esto es, liberalismo, democracia o socialismo), identificando lo popular con el sentimiento nacionalista. En un momento en el que la lucha de clases se presentaba como conflicto entre civilización y barbarie, el obispo gerundense Torras i Bages entendió que el regionalismo tradicional implicaba la desaparición de todo tipo de liberalismo, lo que le llevó a reclamar lo que entendía era *el orden natural de la sociedad* o, lo que es lo mismo, el orden jerárquico, autárquico y rural cristiano existente en la edad media. Entendiendo que *...la lengua es el pueblo* propondría retornar a aquel pasado no copiándole sino recuperando la marcha del desarrollo artístico allí donde el XVI la había interrumpido, reanudando tradiciones, adoptando principios, al entender que estos eran las pautas de un arte nacional autóctono. Frente al *costumbrismo*, nacido como contradicción entre pasado y presente (entre la historia y la inercia) hubo también quienes entendieron raza, religión y nacionalismo como ideas de un tronco común por lo que identificaron *arquitectura popular* con la búsqueda de la identidad de la raza, pretendiendo encontrar en el pasado unas inventadas señas de identidad. Simultáneamente el tema se afrontó desde criterios tan distintos como la preocupación por definir un estilo nacional -contrario al “efímero”, a la moda reclamada por el “parvenu”- o como respuesta de las clases agrarias acomodadas frente al desarrollo industrial de las urbes. Pero hubo más: al poco de iniciarse el siglo XX habría quien reivindicaría lo castizo, entendiendo por tal la referencia unamuniana por la que “casta” significaba “pureza”.

Si para Torras *...de entre todos los vínculos sociales, a excepción de*

---

<sup>3</sup> Javier Rivera Blanco “La investigación de la arquitectura popular desde las fuentes documentales. Materiales historiográficos y el archivo de la Real Chancillería de Valladolid” en *Arquitectura popular de Castilla y Leon*, Universidad Valladolid, 1992, p.107.

*la religión, la lengua es el más fuerte*<sup>4</sup> y la Cataluña de Eugenio d'Ors reclamaba la *mediterraneidad*, poco antes -en 1890- Castilla había exaltado a Diego de Velázquez, reivindicado al Greco y publicado la edición paleográfica del Cid, conmemorando en 1905, el Centenario de El Quijote. La exaltación tanto del catalanismo como del castellanismo (identificando este con “españolismo”) se planteó tanto cuando en Cataluña se abría la polémica sobre como remediar la despoblación de las comarcas rurales catalanas como cuando en Madrid el Gobierno de Maura precisaba como actuar, en el marco de la Ley de Colonización de 1907, proponiendo la Sociedad Española de Higiene -en sus Premios de 1909- el estudio sobre “El Hogar en las Hurdes”<sup>5</sup>. En ambos casos el folklorismo de Demófilo daba paso a una nueva forma de entender tanto “tradicción” como “arquitectura popular”: y frente a quienes teorizaban sobre **La Metrópolis y la vida intelectual**<sup>6</sup> (esto es, comprender que era la ciencia y que el presente) otros reclamaron el modelo medieval -al entender que los edificios antiguos debían conservarse, si bien aislados- rechazando así el individualismo y optando por la idea de comunidad.

Llevaron el debate sobre la *arquitectura popular* no solo hacia el nacionalismo sino también hacia la restauración de conjuntos urbanos: de

---

<sup>4</sup> Benjamín Oltra La ideología nacional catalana, Barcelona, Anagrama 1981, p.43.

<sup>5</sup> Sobre la despoblación de las comarcas catalanas, ver Ignacio Fages “La despoblación de las comarcas rurales catalanas”, La Vanguardia, 25 junio 1922, p.12; sobre la ley de Colonización de 1907, José Luis Oyón Banales Colonias agrícolas y poblados de colonización. Arquitectura y vivienda rural en España (1833 - 1955) Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Barcelona Abril, 1985, Sobre las Hurdes, ver Colonización y repoblación interior. Memoria que eleva el gobierno de S.M. a las Cortes, Madrid, 1909, p.14.

<sup>6</sup> Georg Simmel Die Grosstädte und das Geistesleben, Dresden: Petermann, 1903. Existe edición en castellano Las grandes urbes y la vida del espíritu en Georg Simmel, El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura Barcelona: Ediciones Península, 1986, pp.247-61.

este modo, Puig i Cadafalch en Cataluña y Vicente Lampérez en Madrid encararon -a comienzos del siglo- sus estudios sobre la ciudad medieval convencidos que en aquella los problemas urbanos estaban resueltos, poniendo en valor piezas (Iglesia, plaza, castillo...) que identificaban con la tradición, chocando con la opinión de Torres Balbás sobre la necesidad de preservar la estructura urbana de los núcleos históricos, al entender esta como espíritu nacional del pueblo.

En 1911 Lampérez señalaba como la tendencia dominante en el panorama arquitectónico era la imitación de lo extranjero, desdeñando la historia. Proponía en consecuencia “adaptar” los estilos nacionales o, lo que es lo mismo, modificar los principios tradicionales para hacerlos aptos a la vida actual, configurando un genuino “arte español” capaz de oponerse al “extranjerismo”. “Tradición” era, para él, “estilo evolutivo” mientras que para otros *arquitectura nacional* representaba la expresión nostálgica de un pasado grandilocuente. Reclamó adaptar y adecuar principios presentes a la tradición nacional lo que implicaba estudiar primero la tradición medieval española para luego extraer principios validos para el presente. Entendía que geografía, clima o “idiosincracia de la raza” eran determinantes en la formulación de la arquitectura, identificando -en consonancia con un Menéndez Pelayo, influido por Herder- “tradición” con “patria local”<sup>7</sup>. Consciente de cómo otros proponían contemporáneamente el concepto “arquitectura regionalista” como expresión de una arquitectura sedicentemente “cultura”, contraria al de “arquitectura popular”, Lampérez chocó con quienes, como Rucabado y Aníbal González, optaban por un sedicente regionalismo basado en enfatizar elementos arquitectóni-

---

<sup>7</sup> La relación de Lampérez con Menéndez Pelayo se produjo a través de la mujer del primero, Blanca de los Ríos, brillante discípula del segundo. Sobre la influencia de Herder en Menéndez Pelayo, ver Pedro Sainz Rodríguez Evolución de las ideas sobre la decadencia española Madrid Ediciones Rial, 1962, en particular p.462 así como Luis Araquistain El pensamiento español contemporáneo, Buenos Aires, Losada 1968.

cos extrapolados de la función para la que fueron concebidos: porque al reinterpretar su uso, creyó regenerar así la arquitectura.

Al convertir Rucabado su arquitectura en expresión de clase y edificar para esta en las áreas más representativas de una ciudad en expansión, se convirtió en blanco de críticas: Lampérez -que había propuesto el estudio de la arquitectura histórica en paralelo a los estudios sobre la vivienda popular- criticó aquella arquitectura por ser incapaz de extraer principios racionales de la tradición. Del mismo modo, y frente a una arquitectura que se quería moderna (“exótica”, la definiría Lampérez) un joven Ortega y Gasset se enfrentó con quienes buscaban volver a un pasado que nunca había existido al comentar como *...existen algunos que reivindican la tradición: pero son ellos precisamente los que no la siguen porque tradición significa cambio* añadiendo como...*en las calles de Madrid encontramos cada día mayor número de casas madrileñas. Parejamente, Sevilla se está llenando hasta los bordes de sevillanerías. Ahora vamos a preguntarnos si es éste un hecho reconfortante o desesperante*<sup>8</sup>. Censuraba el deseo del *parvenu* por construir casas “de estilo” apuntando como la referencia a estilos nacionales o de raza suponía guardar fidelidad a una indefinida tradición castiza. Pero no solo Ortega sino también Unamuno opinó al reclamar el “casticismo”, chocando tanto con los “estilos” reivindicados por Lampérez como con el regionalismo Rucabado al entender que la “tradición” suponía el estancamiento de los pasados.

Si para Lampérez y Rucabado la referencia la tradición suponía dar nueva expresión a viejos problemas, para Torres Balbás la arquitectura popular era el punto de reflexión sobre el que definir la moderna arquitectura. Sin solo centrarse en la protección de monumentos históricos extendió su preocupación a la arquitectura cotidiana, enfrentándose a la idea de

---

<sup>8</sup> José Ortega y Gasset “Nuevas casas antiguas” en El Espectador VI (1927) Obras Completas, t.II, pp.654.

artificialidad y llevando su preocupación a las instalaciones agrarias, consciente de cómo la Ley de Colonización y Repoblación Interior en 1907 -tras incluir en la propuesta diversos modelos de viviendas rurales- había identificado “arquitectura popular” con “arquitectura humilde”, Conocedor del debate abierto en Alemania por quienes, desde el Consejoismo, señalaban como *...el viejo arte de albergar a los hombres está en completa decadencia y que...la arquitectura clásica, la que levanta los edificios de nuestras ciudades, es un arte viejo* Torres Balbás reclamaría un arte nuevo afirmando tanto *Arte y pueblo deben constituir una unidad como ...el arte no debe ser nunca más el placer de unos pocos sino la vida y la felicidad de las masas*. En trabajos publicados en 1919 precisaría cómo *...con la mayor indiferencia concebimos hoy los grandes edificios modernos: ministerios, palacios, bancos, casas de alquiler y de comercio, fábricas, etc. ¿A qué gran ideal obedece su construcción? ...El pueblo a su vez, asiste indiferente a su construcción. ...La arquitectura ha llegado a ser la menos popular de todas las artes, cuando por su esencia es la más. Y actualmente, todo lo que creamos con ese nombre, son elucubraciones de nuestras inteligencias eruditas y pedantescas ... de las que está ausente por completo el alma popular y colectiva*. Frente a ello indicaría *...los ideales modernos conmueven la sensibilidad colectiva y pueden llegar a ser fecundos para el arte. Es el primero la idea de progreso humano en marcha continua capaz de ir dominando el tiempo y el espacio. Es el otro ideal la redención de los parias, de los miserables, el derecho de todo ‘ser humano a alcanzar una vida en la que, libre de la miseria y la injusticia, pueda disfrutar de los goces y tormentos de la inteligencia y del arte. Ideal más abstracto que el primero, no ha alcanzado aún su interpretación en formas arquitectónicas<sup>9</sup>*.

<sup>9</sup> Leopoldo Torres Balbás “Las nuevas formas de la arquitectura” *Arquitectura*, nº14, junio 1919, pp.144’148.

Partía, en su razonar, del desconocimiento que la burguesía tenía de su propia historia, ignorancia que se reflejaba al fomentar intervenciones radicales en las ciudades históricas, jerarquizando la pieza sobre la trama urbana. Enfrentado a una Academia no solo ignorante de su pasado sino desconocedora de cuanto sucedía en Europa (como lo probó el unánime aplauso al “Cementerio Ideal” que Anasagasti envió desde Roma, ignorando que el mismo no era sino vulgar plagio de Arnold Böcklin) la reflexión sobre la moderna arquitectura popular solo fue posible gracias al crecimiento y desarrollo que experimentaron las capitales españolas con ocasión de la I Guerra Mundial. Cuando la ciudad del Ensanche decimonónico buscaba definir su extensión sucedió que -tanto en Barcelona como en Madrid- frente a quienes proponían una cultura metropolitana hubo también quienes criticaron la imagen de la gran ciudad: así, Cebrià de Montoliu reclamó en Barcelona la vida rural mientras que en Madrid un PSOE próximo a Henri Sellier donde, tras señalar como la gran ciudad no era referencia para el trabajador, reivindicaba los conceptos “calle” y “barrio” al valorarlos como espacios fundamentales en la vida del obrero. En idéntica línea, Azorín o Pio Baroja se manifestarían contrarios a la cultura metropolitana, expresando Unamuno en **Campo y ciudad** su rechazo a la urbe por cuanto -afirmaba- la superficialidad había inventado la moda o, lo que es lo mismo, la monotonía del cambio.

En 1918 Amós Salvador comentaría como la realidad arquitectónica española discurría por caminos bien distintos a los que había tomado en otros países señalando *...cuando, en este afán de renovación que trabaja en nuestra España desde el 98, se quiso encontrar una orientación para la Arquitectura patria, surgieron dos tendencias: la de los que opinaban que había que esforzarse por encontrar los caracteres de un estilo moderno, ensayando audaces innovaciones, tanteando entre importaciones aceptables a nuestra personalidad artística y tendiendo a un cosmopolitismo y a una universalidad de nuestro Arte, y aquella otra de los que estimaban que*



*no podíamos romper con la sucesión tradicional ni con la evolución natural de nuestros estilos, que había que aunar las épocas de nuestro esplendor arquitectónico con los tiempos actuales, debiendo llegar así a un estilo de sabor nacional, castizo y característico”*<sup>10</sup>. Cuando todavía la reflexión de Lampérez o la actividad de Rucabado estaban vigentes una importante referencia extranjera -el Congreso celebrado en Londres sobre *Edificación y Urbanismo*<sup>11</sup> en 1920- tuvo una más que importante influencia no solo en Torres Balbás sino también en otros (Montoliu o Rubió i Tudurí, en Barcelona; López Valencia y Amos Salvador, en Madrid; Ricardo Bastida, en Bilbao) que comprendieron como la reconstrucción de Europa, tras la I Guerra Mundial, recondujo el debate sobre la arquitectura popular hacia la vivienda social, convirtiendo aquella reflexión en base de la moderna arquitectura española.

Cebrià de Montoliu fue quien primero buscó pautas de modernidad en la arquitectura europea al publicar, en 1910, un estudio sobre la Exposición Universal de Construcción Cívica organizada por Hegemann en Berlín. Al poco, el mismo Montoliu opinaba sobre el Congreso celebrado en Gante (en 1913) para luego, tras las destrucciones causadas por la Guerra en dicho país, estudiar cómo se afrontó dicha reedificación. Aquella reconstrucción permitió a Montoliu -en Cívitas- así como a González del Castillo -en La Ciudad Lineal- una interpretación de “lo popular” distinta a la poco antes expresaron quienes entendían “lo popular” bien en clave de diferenciación, bien reflejo de homogeneidad de un país o región<sup>12</sup>. Reconstruir implicaba

---

<sup>10</sup> Amos Salvador. Anuario de 1918 de Arquitectura y Construcción.

<sup>11</sup> Carlos Sambricio “De la colonia de casas baratas a la ciudad satélite; del Extrarradio al Plan Regional: Madrid 1910-1929” en Madrid, Vivienda y Urbanismo: 1900-1960. De la “normalización de lo vernáculo” al Plan Regional. Madrid, Akal 1998, n.43 donde aparecen referencias a los comentarios sobre dicho Congreso que aparecieron en la prensa española.

<sup>12</sup> Cebrià de Montoliu “El Congreso y la Exposición Internacional para la Reconstruc-

definir poblados industriales y poblados agrícolas, supeditando ambos a las necesidades del país e integrándolos en un plan regional en el que la arquitectura asumía el debate sobre normalización y estandarización abierto por los partidarios del Werkbund alemán, distanciándose ya del formalismo pintoresquista. Tras señalar como las urbes debían depender del territorio (del mismo modo que los núcleos satélites agrarios debían asumir ...*la ley que ha de regular su propia vida y su desarrollo futuro, evitando naturalmente aquellas soldaduras que son la negación misma de todo proceso orgánico*) los núcleos rurales reclamados por Montoliu nada tenían en común con los que Torras i Bages había propugnado años antes. Desde tal supuesto, el Congreso de Londres permitió a un pequeño núcleo de arquitectos vascos, catalanes y madrileños encarar la construcción de la vivienda social desde la perspectiva de la arquitectura popular, trasladando así -como reclamara Torres Balbás- el debate sobre la arquitectura vernácula -tradicionalmente vinculada al mundo rural- con el ámbito urbano.

El Congreso de Londres possibilitó a los arquitectos españoles entender la necesidad de trastocar el proceso de construcción de viviendas económicas porque, frente a la “inventada” arquitectura regionalista, se hizo ver cuánto “lo popular” dejaba de ser referencia formal para convertirse en instrumento capaz de dar soluciones arquitectónicas precisas a problemas concretos. El estudio de las tipologías de viviendas populares se llevó a término en paralelo al estudio sobre el uso de los materiales, planteándose la normalización de detalles constructivos utilizados y perfeccionados durante generaciones: y buscando llevar los criterios tayloristas sobre la Organización Científica del Trabajo a la construcción de casas baratas,

---

ción Cívica de Bélgica“ Cívitas, julio-1915. Hilarión González del Castillo “Exposición universal de Gante“ La Ciudad Lineal, año XIX, nº 562, 10-julio-1914, p. 283 así como. “Exposición urbana para la reconstrucción de ciudades”. La Ciudad Lineal, año XXIII, nº 687, 10 diciembre 1918, pp.193-95.

tanto Montoliu como Torres Balbás, Amos Salvador, Miguel Ángel Navarro, Ricardo Bastida y algún otro propusieron un mobiliario popular (entendido como “ajuar” de viviendas sociales) susceptible de ser producidos en serie, experiencia que implicaba reunir *...lo poco que queda de tradicional en la industria española*<sup>13</sup> buscando con ello no abaratar costos sino incentivar la industria local.

Desde 1918 las revistas técnicas españolas informaron sobre viviendas construidas en hormigón, tanto en Inglaterra como Holanda o Estados Unidos. En esta línea Enrique Colás había teorizado sobre la “nueva estética del hormigón”, Eugenio Ribera reivindicó la sinceridad constructiva de dicho material apuntando como los arquitectos debían buscar -en el cemento- el estilo del siglo XX y Eugenio Gallego glosó -desde La Construcción Moderna- las ventajas del llamado “piso rápido” comentando los primeros modelos de “casas coladas” realizados mediante aplicación de sistemas de piezas compuestas<sup>14</sup>. Tales comentarios se producían no solo cuando España vivía una recesión económica (al reconstruir su economía los países que poco antes estaban en Gguerra la primera consecuencia fue dejar de adquirir bienes en España, primando su propia industria) sino cuando la construcción de las viviendas económicas se hizo no desde el experimentalismo formal sino desde la voluntad por *normalizar lo vernáculo*<sup>15</sup>. Pero hubo más: en Londres se debatió sobre la política que los gobiernos debían

---

<sup>13</sup> El texto de Navarro “Industrialización de los sistemas modernos de construcción” se presentó al VIII Congreso Nacional de Arquitectos de 1919. Ver la referencia de La Construcción Moderna 30 enero 1920, pp.2’3 y 16’20.

<sup>14</sup> Enrique Colas “Hacia una nueva estética del Hormigón”, *El Sol*, 21 mayo 1920, p,12; y “Hacia una nueva estética; las casas de hormigón colado” en *Arquitectura* 1919, p.287. Eugenio Ribera “Recuerdos personales sobre el hormigón armado”, *Hormigón y Acero*, mayo 1934; Eugenio Gallego “Pruebas con el piso rápido”, *La Construcción Moderna*, 1922, p.367.

<sup>15</sup> Carlos Sambricio “La normalización de lo vernáculo” en *Madrid, Vivienda y Urbanismo: 1900-1960*, op.cit.

llevar a término, diferenciándose las competencias del Estado de las que se buscaba asignar al sector privado, abriendo en consecuencia el debate entre partidarios y contrarios de regular la intervención de los poderes públicos en la ciudad.

En una España donde, durante la IGM, la industria española se había incrementado de manera más que notable, la recesión tras la misma llevó al Gobierno a conciliar posiciones entre empresarios y sindicatos, convocándose en 1923 la Conferencia Nacional de la Edificación entendiendo que la solución al estancamiento del país era fomentar la industria de la edificación. Muthesius (difundido en España por Lacasa) había planteado en 1914 la tipificación de los elementos: consciente la patronal española cuánto la Ley de Casas Baratas de 1911 había resultado un fiasco, facilitar el acceso a la vivienda a quienes carecían de ella era ajeno a la voluntad por activar la industria de la construcción. Como reflejo, dicha patronal publicó revistas (Hogar propio, El Constructor, El Eco Patronal, La Construcción Moderna...) centradas en la difusión de experiencias europeas o americanas, divulgando estudios sobre el comportamiento de los nuevos materiales y dando a conocer no solo la experiencia de Ámsterdam sino enfatizando el hecho que un séptimo del total de las viviendas construidas en serie en Inglaterra lo eran en hormigón...<sup>16</sup>.

Se llegaba a la modernidad sin por ello abandonar la reflexión sobre la tradición pero si abandonando lo que antes se había entendido como “ar-

---

<sup>16</sup> Desde 1918 aparecieron en las revistas españolas noticias sobre “casas baratas de hormigón armado”. Ver, por ejemplo, el aparecido en *La Construcción Moderna*, 1918, p.130, en *Revista de Obras Públicas*, 1918, p.432 o los trabajos de Montoliu “El laborismo británico y la reconstrucción social” en *Estudio*, nº66, 1918, “La reconstrucción”. *Estudio*, nº80, 1919; “La reconstrucción posbélica en los Estados Unidos”. *Estudio*, nº76, 1919, pp.93-102. Sobre las opiniones de Miguel Ángel Navarro, “Industrialización de los sistemas modernos de construcción”. VIII Congreso Nacional de Arquitectos, 1919. *La Construcción Moderna*, XVIII, 30 enero1920, pp.16-20.

quitectura histórica”. Sin embargo, se chocaba igualmente con los nuevos lenguajes formulando en 1923 Torres Balbás una dura crítica a un joven Le Corbusier al censurar el formalismo existente en sus proyectos y proponer tomar lo popular como punto de partida, lo que suponía no solo simplificar y estilizar la arquitectura popular sino también su normalización y estandarización. España llegaba a la modernidad no desde un abstracto debate teórico sobre la desornamentación sino desde la necesidad por edificar, a corto plazo, viviendas económicas partiendo para ello, como base, del estudio de lo popular.

Reflexiones poco antes inimaginables (reclamar la repetición en la arquitectura; fomentar la construcción en serie; reivindicar la estandarización o, incluso, la prefabricación de piezas transportables...) coincidentes con las preocupaciones de la joven vanguardia europea eran ahora glosadas en España no por arquitectos sino por la patronal de la construcción. Dicho de otro modo, la modernidad arquitectónica a comienzos de los '20 llegó propiciada por la patronal mientras que arquitectos que solo pocos años antes (Anasagasti, por ejemplo, al difundir el futurismo de Marinetti) añoraban el experimentalismo formal, rechazaban ahora la “repetición” que permitía construir viviendas sociales económicas al entender que con la edificación en serie se perdía el “carácter artístico y único” de la arquitectura. Al tiempo, la burguesía que edificaba sus viviendas asumiendo el regionalismo propugnado por Rucabado (y tanto da nos refiramos a su arquitectura montañesa, a los “sevillanismos” de Aníbal González o a los caseríos vascos que José Possé presentara como característicos de Vizcaya y Guipúzcoa) imponía que las nuevas viviendas económicas se proyectaran partiendo, precisamente, de la arquitectura popular. Coherente con ello, en 1925 se construía en París-en Exposición de Artes Decorativas-un pabellón de España con reminiscencias historicistas que, pese a ser criticado por no aportar a la arquitectura moderna, tuvo -según la prensa española-gran éxito de público al enlazar con él “villaje français” presente

en la misma Exposición. Y no fue un ejemplo aislado, porque en la Exposición Internacional de Filadelfia celebrada un año más tarde, de nuevo el Pabellón español “recordaba la imagen de los pueblos andaluces”<sup>17</sup>.

El París de 1925 sirvió para que algunos arquitectos españoles pudiesen contrastar la arquitectura del citado pabellón con los construidos por URSS o Le Corbusier, pronunciando Bergamín su tantas veces citada frase ...*aquí no se mueven ni las hojas de un rábano*. ¿”Modernidad arquitectónica”? Si aceptamos, como en esos mismos años apuntaba Mies van der Rohe, que “arquitectura es la voluntad de la época, traducida a espacio” resulta evidente que no cabe calificar las viviendas industrializadas como arquitectura moderna por cuanto nunca se discutió sobre cuál debía ser su programa de necesidades ni se planteó la reflexión sobre la forma de construir de la arquitectura popular. Las viviendas prefabricadas fueron sólo respuesta de la ingeniería no al debate sobre que debía ser la célula habitacional sino respuesta a la crisis que atenazaba a la industria de la construcción. Desde tal criterio, una de las revistas de la patronal, La Construcción Moderna publicó -con el título “¿Es la arquitectura rama de la ingeniería?”- un análisis de los términos arquitectura e ingeniería<sup>18</sup>.

En torno a 1926 el gobierno de Primo de Rivera dio un giro en su política económica: la industria de la construcción abandonaba la antes propuesta industrialización de la vivienda económica al afrontar temas tan distintos como la electrificación de la red ferroviaria, la ley de firmas especiales o impulsar la creación de confederaciones hidrográficas. Ante la magnitud y escala de tales proyectos, las pequeñas y medianas empresas que antes propusieron la industrialización de la vivienda dieron paso a las que, durante

---

<sup>17</sup> “Solemne inauguración del pabellón de España en la Exposición de Filadelfia” ABC, 21 noviembre 1926, p.8.

<sup>18</sup> Nicolás Mariscal “No es la arquitectura rama de la ingeniería” La Construcción Moderna, 1925, pp.292-94.

décadas, serían las grandes empresas constructoras españolas (Agromán, Huarte, Entrecanales...). El quiebro en la política económica forzó -en la segunda mitad de la década de los '20- un nuevo interés por lo popular y las mismas fuerzas conservadoras que poco antes -ajenas a cualquier preocupación arquitectónica- habían reclamado la industrialización de la vivienda unifamiliar, buscaban ahora una imagen de “lo popular” con la que identificarse. Definiéndose como “creativas”, forzaron convertir lo “artístico” en “imagen política” buscando así involucrar a una “clase media baja” en un movimiento de carácter urbano (la “Unión Patriótica” de Primo de Rivera) no solo capaz de definirse como anti-moderno sino también -al reinterpretar la tradición popular o, lo que es lo mismo, su arquitectura- como propuesta capaz de revitalizar la Nación. De este modo en los años finales de la década se produjo la gran revalorización de la arquitectura popular por eruditos locales, antropólogos y arquitectos. Felipe Cortines estudió el regionalismo sevillano; Pablo Gutiérrez Moreno difundió la arquitectura popular andaluza; Pedro Guimón, José Possé y luego Pedro Muguruza estudiaron las características de lo vernáculo en el País Vasco y muchos otros lo hicieron sobre la arquitectura popular en Aragón, Valencia, bajo Ampurdán...<sup>19</sup>. Prueba que aquella reflexión fue

---

<sup>19</sup> Sobre la arquitectura regionalista en Sevilla ver el imprescindible texto de Alberto Villar Movellán *Arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-35)* Diputación Provincial de Sevilla, 1979. Inmediatamente después de la Gran Guerra fueron muchos los trabajos publicados sobre arquitectura popular: por ejemplo, “La casa alto-aragonesa” *Arquitectura*, febrero 1919, p.40; “El “Tipismo” y la realidad histórica”, *El Sol*, 4 enero 1924; Pablo Gutiérrez Moreno “Caseríos sevillanos de hacienda de Olivar” *Arquitectura*, marzo 1919, p.63 y abril 1919, p.93.

Sobre la arquitectura popular en el País Vasco ver, por ejemplo, “Tendencia plausible de los arquitectos vascos” en *La Construcción Moderna*, 1913, pp.17-19; “. Higienización de la vivienda rural” *La Construcción Moderna*, 1923, pp.157-158. Así como los trabajos de José de Possé “La adquisición y reforma de los caseríos. Iniciativa de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao”, *La Gaceta del Norte*, 17 diciembre 1922, p.1 así como, del mismo, “La Diputación establece un concurso para fomentar la construcción de caseríos en los pueblos”, *La Gaceta del Norte*, 8 noviembre 1922, p.2; “El problema del Caserío en

-si cabe decir- auspiciada oficialmente lo prueba tanto la convocatoria de un concurso sobre “La vivienda en el campo y la ciudad” hecha en 1926 por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas como que, en el mismo año, en la Exposición

propiciada por el gobierno sobre “La Ciudad y la vivienda moderna” se planteara también un concurso de arquitectura sobre “La casa regional”<sup>20</sup>. Pero hubo otro hecho que incidió de manera clara en el cambio: la reforma de los planes de estudios en las escuelas de de Arquitectura.

En el nuevo Plan, la enseñanza de la Historia cobró importancia apuntando Torres Balbás como, previo al estudio de conjunto de la vivienda popular en España, era preciso contar con monografías regionales y locales ... *sin las que es aventuradísimo acometer el análisis de las construcciones populares con algunas pretensiones de rigor científico*. Contrario a quienes ... *mitifican y estropean nuestro pasado artístico aprovechándolos sin inteligencia ni arte en las modernas construcciones*, desde la Cátedra de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Madrid comentaría, citando

---

Vizcaya”, La Gaceta del Norte, 19 diciembre 1922, p.1; “El problema de la habitación rural en Vizcaya. Necesidad de obra urgente de higienización del caserío”, La Gaceta del Norte, 30 junio 1923, p.1 así como “Cooperativas de construcción de viviendas y lonjas económicas para pescadores”, en Asamblea de Pesca Marítima Vasca, San Sebastián 1925, recopilación de Trabajos, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, Donostia, 1928, pp.391-439.

Así mismo, Pedro Guimón “El caserío vasco”, Arquitectura, nº13, mayo 1919, pp.120-124 y “El alma vasca en su arquitectura. Arquitectura regional popular moderna” Arquitectura, 1924, pp.166-173.

<sup>20</sup> “La Exposición de la Ciudad y la vivienda moderna”, Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos, nº230, 30 junio 1926, pp.3<sup>4</sup> señala como el concurso de casas regionales incluía dar respuesta al mobiliario, decoración y menaje. Igualmente, El Constructor, nº33, julio 1926, pp.554-556. Frente a tal opinión, ver Hilarión González del Castillo “La casa del obrero” El Socialista, 12 marzo 1926, p.4 o “La casa grata”, El Sol, 5 diciembre 1926, p.8. Zardoya (Director de El Constructor, revista de la Patronal) estableció en aquella misma revista que debía ser “La decoración en la casa del obrero”. ver nº36, octubre 1926, pp.683-686.



a Chesterton, como *...tan sólo los humildes conservan sus tradiciones; los aristócratas se rigen únicamente por la moda*<sup>21</sup>. Coherente con tal opinión ocurre que, desde la incipiente vanguardia arquitectónica madrileña, también habrá quien -contrario al formalismo- alce la voz reclamando volver la mirada a lo popular, al entender que esta debe ser la pauta a seguir. En este sentido es sabida la anécdota de cuando García Mercadal -a través de La Gaceta Literaria- desarrolló su “encuesta” sobre la moderna arquitectura: entre los entrevistados figuró Luis Lacasa y su respuesta a la pregunta *¿Quién cree usted que está en lo cierto? ¿Oud, Poelzig o Le Corbusier?* Fue contundente *...respeto el racionalismo y el instinto, el Partenón y los hangares de Orly, el arte intelectual y el popular y, sobre todo, admiro a Tessenow, el arquitecto humilde*. Si en otro momento el mismo Lacasa había opinado de manera radical sobre Le Corbusier (*... es una simple periferia intelectual de la actividad arquitectónica*) su reivindicación de la “sabia humildad” de Tessenow enlazaba con la nueva visión de que debía ser la arquitectura moderna. Como había señalado el alemán... *tal vez nunca el destino de un pueblo dependió tanto, como hoy el nuestro, de la capacidad de reconocerse en la propia tradición positiva... Y surge de ello la evidencia que lo que más amamos de todo lo que hacemos es lo que remite a nuestra tradición burguesa*. Al señalar esto, no solo rompía con el concepto de “tradición” entendido desde el *Seele* (alma imperecedera *...valor cuya posesión es un orden más espiritual que formal*) sino que encaraba su estudio desde un proceso racional. Tras apuntar como la preocupación del arquitecto no debía ser ya repetir soluciones “tradicionalistas” ligadas a la “raza”, entendió que “tradición” implicaba tanto la reflexión sobre los métodos constructivos como la apropiación de soluciones específicas, esbozándose así una primera tipificación de los

---

<sup>21</sup> Carlos Sambricio o “La normalización de lo vernáculo” op.cir, n.44.

elementos constructivos<sup>22</sup>.

En 1929 se celebraron tanto la exposición Iberoamericana de Sevilla como la Internacional de Barcelona. Ciertamente que esta última ha supuesto, para la historiografía de la arquitectura, un hito de modernidad por cuanto en ella Mies construyó el Pabellón de Alemania; sin embargo, convendría distanciarse de la excepción y entender cuanto ambas fueron espacios donde la nostalgia de lo popular tuvo especial protagonismo. Si lo destacable de la celebración sevillana fue su emplazamiento (y poco cabe decir de proyectos conceptualmente anclados en el pastiche regionalista, cuando no reflejo de la negativa influencia de Ángel Guido) en el recinto de la exhibición barcelonesa se construyó el “Pueblo español”. Como en su día señaló Ignacio de Sola Morales, aquella era una idea presente ya en 1915 no solo en propuesta de Puig i Cadafalch (proyecto para la Exposición de la Eléctricas de 1917) sino también en Francesc Nebot al pretender la construcción de un pueblo recurriendo en su composición a elementos arquitectónicos presentes en Catalunya; por lo mismo, en 1923 Miquel Utrillo presentó al alcalde un proyecto para construir un “pueblo español” que llamó *Iberiona*, pese a lo cual el Diario de la Exposición de 1929 identificaba a Lluís Plandiura como promotor de la idea de Pueblo español finalmente construido en aquel año<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Henrich.Tessenow Hausbau und dergleichen. Existe traducción en italiano, Padua 1974, pp.84’85.

<sup>23</sup> Ignacio de Sola Morales L’Exposició Internacional de Barcelona. 1914’1929: Arquitectura i ciutat”. Fira de Barcelona, Barcelona 1985, así mismo, “Arquitecturas contaminadas. Para una nueva lectura de la exposición universal de Barcelona”, CAU nº57, pp.48 así como, del mismo, “L’arquitectura de l’Exposició. Palaus i Pavellons” en L’Avenc nº3. La decisión de la Junta de la Exposición Internacional de Barcelona de construir una “ciudad vieja” en el recinto, como una de las mayores atracciones apareció en La Vanguardia, 19 enero 1928, p.8. una vista general dibujada del Pueblo español se publicó en Blanco y Negro, nº1983 (1929); la prensa de Madrid publicó numerosas noticias sobre el pueblo español: ver, por ejemplo, El Sol 19 mayo 1929, p.1; 21 mayo 1929, p.1; 22 mayo 1929,p.6; 23 mayo 1929, p.10; La Construcción Moderna, 1929,p. 296.

Recrear la arquitectura de un país, época o región en estos eventos no era novedad. Muñoz Torreblanca ha destacado como en otras exposiciones universales se habían ya mostrado este tipo de construcciones, citando tanto el *Borgo Medievale* de Turín (en 1884), la *Ciudad Colonial y el Pueblo Africano* (Exposición de París de 1889), el *Village Flamand* (Amberes, 1885), el *Village Suisse* (Ginebra, 1896), Exposición de Bruselas en 1910...<sup>24</sup>. Pese a todo, la diferencia entre estos y lo construido en Barcelona -y sigo a Muñoz Torreblanca- era clara: si los antes citados tuvieron carácter efímero, quienes asumieron el encargo del Pueblo Español tenían inquietudes culturales que iban más allá del interés folklórico, por lo que buscaron mostrar aquel recinto como todo global, como pueblo real y no tramoya escenográfica. Asumieron edificar el mito histórico (dar forma a imprecisas leyendas) del mismo modo que -contemporáneamente -se construía en Barcelona lo que conocemos como “barrio gótico”.

Frente al pastiche, la voluntad por proyectar la modernidad desde la referencia a lo popular. La dependencia intelectual de Mercadal de las enseñanzas de Torres Balbás fue evidente. Fue en Torres Balbás donde Mercadal aprendió cómo los edificios anónimos -sencillos y funcionales- podían ser compatibles con los planteamientos arquitectónicos de vanguardia y a la vez, podían abrir un camino que serviría para despojar a la arquitectura española de la etiqueta de desprestigio por la cual se caracterizaba en aquel momento. Si Torres Balbás había iniciado el estudio de una racionalidad desligada de la forma y dependientes de las necesidades (reclamando que el estudio de la arquitectura popular se centre en el desarrollo del edificio a partir de las técnicas constructivas locales y de los materiales característicos de la zona) la novedad en la reflexión de Mercadal fue establecer como factible una arquitectura

---

<sup>24</sup>Marina Muñoz Torreblanca La recepción de “lo primitivo” op.cit, p.139, n.325.

moderna no supeditada a la industrialización de los elementos y si, por el contrario, ligada a un “gesto” entendido como imprecisa referencia a la mediterraneidad. Intuyendo (y ese fue, en mi opinión, su gran mérito) lo que poco más tarde sería la confrontación entre la poética de Le Corbusier y el rigor de quienes optaron por la *Neue Sachlichkeit*, con sus dibujos de la arquitectura popular en Capri, Taormina o de la pompeyana Casa del Fauno, Mercadal (antes de la Weissenhof de 1927) reclamó no ya el estudio genérico de la arquitectura popular sino solo de lo que entendía era la arquitectura mediterránea. La brillante propuesta pronto quedó en nada, porque al proyectar su “Casa en Mallorca” lo único que Mercadal hizo fue “travestir” con elementos pertenecían al lenguaje popular un proyecto no solo banal en planta sino contrario a las propuestas racionalistas que esos años (un largo pasillo articulaba el todo) comenzaban a caracterizar la arquitectura centroeuropea. Y si Torres Balbás cometería el error de proyectar el Pabellón de Granada en la Exposición de Sevilla de 1929 desde referencias “morunas”, entendiendo estas como “populares”, Mercadal -sin duda por proyectos como “el Rincón de Goya” o “Villa Amparo”, en Mallorca, vio pronto decaer tanto su influencia en España como su presencia en Europa<sup>25</sup>.

Pese a ello, el prestigio adquirido por Mercadal ante su generación influyó en que otros (como al poco hiciera José Borobio o en el canario Marrero Regalado) elaboraran y luego publicaran “cuadernos de viaje” donde dibujaron ejemplos de arquitectura popular, buscando no tanto llevar esta al proyecto cuanto buscando entender que significaba depurar formas o alcanzar la sinceridad constructiva. En 1930 Mercadal publicaría su **La casa popular en España**, basándose en el hasta entonces inédito trabajo de Torres Balbás -presentado en 1923 y solo editado diez años más tarde- **La vivienda popular en España** asumiendo lo expresado por Anasagasti al

---

<sup>25</sup> El Sol, 13 julio 1928, p.3.

señalar como ...*lo inmutable, la obra de todos, lo que se perpetúa a través de los tiempos y estilos pasajeros, se esconde en las Callejas, en la gleba.* Si las principales características de la arquitectura rural se entendían eran simplicidad y modestia, adaptación al medio, racionalidad en el empleo de elementos, sinceridad y falta de preocupaciones formales y atemporalidad es preciso destacar que estas eran, precisamente, las reclamadas por la vanguardia europea. El debate estaba pues abierto no solo entre jóvenes arquitectos, fotógrafos (Ortiz de Echagüe o Marqués de Santa María del Villar), cineastas (Florián Rey o Luis Buñuel) sino incluso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, escenario donde Bellido había tratado -en su Discurso de Ingreso- sobre **La insinceridad arquitectónica**, retomando el tema pocos años mas tarde Anasagasti -en su ingreso en la misma Academia- en su **Arquitectura popular**<sup>26</sup>. Al poco, se organizaba una “Comisión de Mejoramiento de la vivienda rural” constituida por López Suarez, Pascual Rodero y Adolfo Blanco y quienes buscaban perpetuar el pintoresquismo -inventando una falsa arquitectura popular- chocaron con quienes entendían la tradición como punto de partida de una moderna arquitectura, dando al termino *mediterraneidad* un sentido bien distinto al que en su día propusiera Eugenio d’Ors, al ajustarlo ahora al espíritu glosado por Le Corbusier. Y coherente con esta reflexión (o con planteada en la Italia de 1936 por Pagano sobre la **Architettura rurale en Italia**) el GATCPAC barcelonés iniciaba sus estudios sobre la arquitectura balear.

En 1931, la revista del GATEPAC formula una primera crítica contra la falsa arquitectura popular, apareciendo en la portada de la misma la

---

<sup>26</sup> Especial interés tienen, en mi opinión, los trabajos publicados en canarias por Marrero sobre los elementos característicos de aquella arquitectura. Ver “Hacia el estilo arquitectónico regional” en La Tarde, 15 septiembre 1932. Luis Bellido había leído su discurso de Ingreso en san Fernando La insinceridad constructiva como causa de la decadencia de la arquitectura en 1925; Teodoro de Anasagasti lo haría en 1929, sobre Arquitectura Popular.

imagen de un construcción regionalista tachada -con grafismo idéntico al que usara Das neue Frankfurt- con una rotunda cruz en rojo; al poco la misma revista reclama preservar la arquitectura ibicenca, señalando como la isla no precisaba renovación arquitectónicas al ser esta correcta tanto en su orientación como en su construcción, estar plantada con criterios racionales, lógica al componerse con cuerpos simples, carentes de adornos y molduras. Destacaba, así mismo y como conclusión, no existir en Ibiza estilos arquitectónicos, al estar las viviendas allí construidas ligadas orgánicamente al lugar. La arquitectura mediterránea ofrecía soluciones estrictamente funcionales, siendo estas a imitar por su sentido constructivo: pero no solo Ibiza interesó a aquella vanguardia, porque en distintos números de la citada revista se señaló como cortijos, calles y patios andaluces respondían a soluciones racionales no provocando la aparente repetición de elementos monotonía.

En esos mismos años D'Ací i D'Alla publicó un singular trabajo (“Eivissa i l'arquitectura sense arquitecte”) sobre aquella vivienda popular, basándose no solo en los trabajos de GATCPAC sino también en el libro de Alfredo Baeschlin reiterando no solo la idea que la arquitectura moderna debía huir de la bastarda interpretación de lo popular sino cuanto la arquitectura tradicional podía ser punto de reflexión para la arquitectura moderna. En esta línea José Luis Sert, en la charla que pronunció ante los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, defendió la arquitectura vernácula poniéndola en parangón con la arquitectura internacional pese a que otros, en aquellas mismas jornadas, reclamaran (en una intervención con título “¿Que orientación debe darse a la arquitectura contemporánea en Cataluña?”) “interpretar” un pasado reciente, opinión compartida en Madrid por quienes -como manifestara un joven Pedro Bidagor en 1935-  
*...es preciso dar emoción a la obra, valor a la tradición y adaptación al*

*medio*<sup>27</sup>.

En los años de la II República el estudio y reflexión sobre la arquitectura popular conoció un singular despunte: si algunos -como hiciera Giralt Casadesús en 1934 - insistían en el estudio de las ciudades históricas catalanas hubo también quien -como Yarza - afrontaron el tema de lo popular (que no su estudio) desde un pintoresquismo más ligado a la cultura de los “paradores nacionales” que no a entender lo popular como referente de la modernidad. Así, y siempre en 1934, los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid -acompañados de Anasagasti y Ripollés- viajaron a Andalucía para estudiar (previo a embarcar hacia Marruecos) la arquitectura popular de Ronda, Jerez y Arcos de la Frontera, la revista La Construcción Moderna daba cuenta de un concurso para conocer la arquitectura popular y configurar con los trabajos presentados un documental o López Suarez, Pascual Rodero y Adolfo Blanco publicaban su **Estudio del mejoramiento de la vivienda rural**, reflejo de la antes citada Comisión para el mejoramiento de la vivienda social. Y a todo ello cabría añadir la opinión de Luis Sainz de los Terreros publicada en Renovación Española quien, tras afirmar como *...las construcciones modernas están influidas por el marxismo*, señalaba como era preciso inspirarse en los cánones clásicos...*aceptando lo bueno de estos*<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> José Luis Sert “Defensa de la arquitectura regionalista”, AC, nº16, pp.43-44. En la misma revista y número, Adolfo Florensa “¿Qué orientación debe darse a la arquitectura contemporánea en Cataluña?”, pp.42-43. La opinión de Pedro Bidagor “Arquitectura popular y vivienda unifamiliar” apareció en Nuevas Formas, 1935, 36, pp.440-45.

<sup>28</sup> Ramón Giralt Casadesús “L’Urbanisme a Catalunya. Les ciutats historiquies” en Arquitectura i Urbanisme, nº1, abril 1934; José de Yarza “Soluciones racionales y arquitectura rural”, Boletín del Colegio de Arquitectos de Valencia, nº5, marzo-abril. La noticia del viaje apareció en ABC 9 febrero 1934, p.33

Siempre en 1934 se convocó un concurso para “conocer la arquitectura popular”, buscando formar con aquellos trabajos un documental. Ver La Construcción Moderna, 1934, p.63. Como consecuencia del mismo López Suarez, Pascual Rodero y Adolfo Blanco daban a conocer su estudio sobre “Mejoramiento de la vivienda rural” en el citado Boletín,

La reforma agraria propiciada por Pascual Carrión tuvo una primera consecuencia en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas, convocándose por ejemplo, de acuerdo con el mismo, el Concurso para la construcción de ocho poblados en las márgenes del Guadalquivir y Guadalquivir. La nueva política agraria supuso fomentar los debates sobre ordenación del desenvolvimiento rural, colonización interior y trazados racionales de núcleos rurales, buscándose el mejoramiento de la vivienda rural y, coincidiendo con tales supuestos, el II Congreso de Arquitectos de Lengua Catalana, celebrado en 1935, desarrolló cuestiones tales como “Política de la habitación” (a cargo de Rubió i Tudurí junto con Giralt Casadesús) o “Tradición arquitectónica” (encomendada a Buenaventura Bassegoda), complementando el estudio sobre “Defensa y elogio del caserío” promovido por la Cámara de la propiedad Urbana de Barcelona. Del mismo modo, José Fonseca (excepcional personaje -antes y después de Guerra- dentro de Falange Española, de notable formación teórica, preocupación por la vivienda social y participante en el citado concurso) reclamaría en 1936 la necesaria intervención del estado en su texto “La vivienda rural en España”<sup>29</sup>.

---

A.BLANCO, “La vivienda rural (la casa del labrador español)”, *Arquitectura*, abr.1933, p.121. Desconozco si tras el concurso se llevó a término el citado documental, pero no olvidemos que en 1929, y bajo la dirección de López Valencia, se hizo una película sobre los barrios obreros y viviendas sociales en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia para ser proyectada en la Exposición de Barcelona. Ver *El Hogar propio*, nº9, julio 1929, p.15.

29 La información sobre el Congreso de Londres de 1935 apareció en *Re-Co*, Mayo 1935, p.6; Sobre la colonización interior, ver el *Boletín del Colegio de Arquitectos de Madrid*, nº101, diciembre 1935, p.6.

Recordar cuanto para los arquitectos próximos a CEDA la arquitectura moderna suponía un peligro ideológico, llegando Sainz de los Terreros a señalar en *La Construcción Moderna* de 15 mayo 1934 como ...las construcciones modernas están influenciadas por el marxismo. Del mismo, ver “Renovación española y Arquitectura”, en *ABC*, 14 abril 1934. p.35. En este sentido, “Hacia la mejora de la vivienda rural”, *ABC*, 21 junio 1935, donde se reclamaba la creación de un modelo “auténtico” con el que dar respuesta a las necesidades de dicho ámbito. Un ejemplo de “Colonias agrícolas” se publicó en *La*



El triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936 supuso revalorizar no tanto la cultura popular cuanto la popularización de la cultura. No solo se planteó el conocimiento de aquella sino que se buscó -como alternativa a lo que había sido la arquitectura del “estilo Salmon”- tanto el mayor conocimiento de lo popular como tomar este como referencia para “una educación popular”. Frente al folclorismo o a la antropología, lo que la República mostró en el Pabellón de España de la Exposición celebrada en 1937 en París era la realidad de un pueblo, la imagen de cómo el mundo rural vivía la Guerra, de cuales sus esperanzas y expectativas. Todo ello supuso enfatizar valores tales como la vivienda, el uso del espacio domestico, las diferencias geográficas, de sus tipos y caracteres. Entre la imágenes que en su día dieran Ortiz de Echagüe o el Marque de Santa María del Villar de los tipos españoles y las que se mostraron en el Pabellón de 1937 media una muy distinta *weltanschauung*: ligada la primera al folclorismo (no olvidemos que Santa María del Villar fue propuesto por Primo de Rivera como Director de los Paradores Nacionales), la segunda -coherente con las pautas del realismo- buscara expresar la realidad de un pueblo, realidad que se aprecia tanto en las fotografías que -en el interior del Pabellón- mostraban la realidad de la Guerra como en la “Montserrat”

---

Tarde, 26 junio 1935, p.8.

Sobre el II Congreso de Arquitectos en Lengua Catalana, ver Boletín del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, nº46, 1935, pp.536-38 donde se señala como la ponencia nº5, sobre “Tradición arquitectónica” fue desarrollada por Buenaventura Bassegoda. En la misma línea, y siempre desde Cataluña, ver José Galán “Defensa y elogio del caserío”, en Boletín Cámara de la Propiedad Urbana de Barcelona, diciembre 1935, pp.3-4

J.Fonseca en “La vivienda rural en España: estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia (Extracto de la Memoria)”, Arquitectura, nal, 1936.

Sin duda los textos mas importantes sobre la colonización en España son los elaborados por José Luis Oyon y Javier Monclus. Ver del primero Colonias agrícolas y poblados de colonización arquitectura y vivienda rural en España (1833 - 1955) Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Barcelona Abril, 1985 y del segundo Colonización agraria y ordenación del territorio en España (1855-1973), Tesis Doctoral ETSAB., Cap. VII.

de Julio González o en el gran mural que Miró dedicara al *El campesino catalán en rebeldía*.

Demasiado a menudo se ha querido (sin duda desde la asepsia weberiana) ver el Pabellón de 1937 desde perspectivas tales como “la novedad del fotomontaje”, comparando este con otros “artes de propaganda”. En este sentido me atrevo plantear como con su contenido quiso evidenciar (incluso en patio abierto central, autentico espacio fundamental del proyecto por cuanto era lugar de encuentro y debate) cuanto vanguardia y arquitectura popular constituían ya -tras algo más de treinta años de reflexión- no un binomio sino una única forma de entender la arquitectura.

## Bibliografía

ANASAGASTI, Teodoro. “Acotaciones”: “Arquitectura vasca”. La Construcción Moderna, XVII, 1919, p.193.

“Acotaciones”: “La Tradición, el plagio y el “pastiche” nos envenan” La Construcción Moderna, XVI, 1918, p.169.

“La arquitectura popular”. Discurso leído en la Real Academia de San Fernando el 24 marzo 1929.

ARAGAY, J. “El nacionalisme de l’Art”. Barcelona, 1920.

ARAQUISTAIN, Luis. “Los pobres millonarios bilbaínos”. El Liberal, 26 agosto 1920.

ARTAL POS, Emilio. “Urbanismo en agrupaciones rurales”. La Construcción Moderna, t.25, 1927, pp.216-221.

“Aspecto del Pueblo Español”. El Sol, 21 mayo 1929, pp.1 y 8.

AVILA, Martín “Resurrección regional de las moradas de Vasconia”. La Esfera, 31 julio 1920.

BLANCO, Adolfo y otros “Estudio del mejoramiento de la vivienda rural”, Boletín Colegio Oficial Arquitectos Valencia, nº5, marzo abril 1934.

“La vivienda rural gallega”. Hogar Propio, t.II, nº10-11, agosto 1929, p.21-22

“Vivienda rural. Cortijo en Andalucía”. Arquitectura, nº149, 1931, pp.314-315.

BIDAGOR, Pedro. “Arquitectura popular y vivienda unifamiliar”. Nuevas Formas, 1935-6, pp.440-45.

CABELLO LAPIEDRA, Luis. “La casa española. Consideraciones acerca de una arquitectura Nacional” Madrid. Sociedad Española de Amigos del Arte, 1917.

“La Casa española” La Construcción Moderna, t.XVIII, 1920, p.107 bis.

“Casa de labor”. Mundo Obrero, 2 diciembre 1936.

“Casa de vecinos en Córdoba”. AC, nº18, pp.16-21.

“Congreso “La vivienda urbana y la vivienda rural” Hogar Propio, t.III, nº19, mayo 1930, p.1-2

“Cortijos, calles y patios andaluces”, AC, nº18, pp.24-28.

“El arquitecto suizo Baeschlin viene a estudiar nuestra barraca”. Las Provincias, 23 abril 1930, p.1.

“El caserío en Vizcaya”. El Pueblo Vasco, 29 diciembre 1928, p.4.

“El Congreso y la Exposición internacional para la reconstrucción cívica de Bélgica”. Civitas, julio 1915

“El Garaixe” (hórreo vasco). La Tarde, 11 agosto 1922, p.1.

ELTON, S.L. “La arquitectura regional española”. La Gaceta Literaria, nº32, 15-abril-1928, año II. La Construcción Moderna, 1928, pp.245-247.

“Exposición Internacional del Mueble y Decoración de interiores de Barcelona”. La Construcción Moderna, t. XX, 1922, p.277

“Exposición de la ciudad y la vivienda modernas. Concurso casa regional”. Diario de Barcelona, 17 julio 1926, p.11 y El Constructor, t.IV, nº33, julio 1926, pp.554-556

FERNANDEZ BALBUENA, Gustavo. “Conferencia sobre “La Arquitectura humilde” La Construcción Moderna, t. XX, 1922, p.142.

GALLEGO, Eduardo. La casa vasca. La Construcción Moderna, XII (1914), pp.273-275,

GARCIA MERCADAL, Fernando “Casa Mediterránea”, La Construcción Moderna, t. XXIV, 1926, p.163.

”Arquitectura mediterránea”. Arquitectura, IX, 1927, p.190.

“Proyecto de casa Mediterránea”. La Construcción Moderna, t. XXVIII, 1930, p.277.

“Proyecto de casa Mediterránea”. Cortijos y Rascacielos, 1930/2, pp.48-50.

GUIMON, Pedro. “El caserío vasco”. Arquitectura, nº 13, mayo-1919, pp.120-124.

“El alma vasca en su arquitectura”. Arquitectura, VI, 1924, pp.166-173.

GUTIERREZ MORENO, Pablo. “Caseríos sevillanos” Arquitectura, nº11, marzo 1919, p.63. nº12, abril 1919, p.93.

HANSSMANN, Raoul. IBIZA. “Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza”. AC, nº21, pp.11-14.

“Ibiza, la isla que no necesita renovación arquitectónica”. AC, nº6, 2º trimestre 1932, pp.28-30.

“La arquitectura popular mediterránea”. AC, nº18, p.15.

“La masa y la barraca”. Las Provincias, 23 abril 1931, p.1.

“La Masía catalana. Ejemplares de Arquitectura rural”. La Vanguardia, 16 mayo

1933, pp.4-5

“La protección del caserío vasco”. La Tarde, 16 julio 1929, p.1; 17 julio 1929, p.1; 18 julio 1929, p.1

“La protección al caserío”. La Gaceta del Norte, 1 junio 1930, p.4.

“Las habitaciones rurales”. El Hogar Propio, nº 28, febrero 1931, pp.13-16;

“Los engendros de la arquitectura típica popular”. AC, nº18, p.37.

“Los patios andaluces”. El Eco patronal, 1 junio 1925, p.4.

MARRERO, José, “Hacia el estilo arquitectónico regional”. La Tarde, Santa Cruz de Tenerife, 15-sept.-1932.

MUGURUZA, Pedro “Conferencia sobre las “casas vascas”, en el Ateneo de Madrid”. La Construcción Moderna, t. XX, 1922, p.124.

“Poblaciones mediterráneas”. AC, nº18, pp.24-29.

POSSE, José de. “El problema del Caserío en Vizcaya”. La Gaceta del Norte, 19 diciembre 1922, p.1.

RAFOLS, J. “Envers una depuració de l’arquitectura catalana”. Vell i Nou, nº53. Barcelona. Mayo 1920.

“Raíces mediterráneas de la arquitectura moderna”. AC, nº18, pp.31-33.

“Raíces mediterráneas de la arquitectura Moderna”. AC, nº18, pp.31-33.

RIBES, Demetrio. “Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura Nacional”. Arquitectura y Construcción, Anuario para 1919, pp.21-25.

“La tradición en la Arquitectura”. Arquitectura y Construcción, Anuario 1919, pp.21-28.

RUCABADO, Leonardo. La tradición en la Arquitectura. Arquitectura y Construcción, Anuario 1918, pp.27-42.

“Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional”. A.E., tomo II, 1914-15, pp.379

SALAVERRIA, José M<sup>a</sup>. “Arquitectura vasca”. El Pueblo Vasco, 11 mayo 1929, p.1.

SERT, José Luis. “Una casa con patio”. Arquitectura, t. VIII, 1930, p.7.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. El estilo español y el verdadero casticismo. La Construcción Moderna, XVII, 1919, pp.20-21.

“Ensayos. El Tradicionalismo en la arquitectura española”. Arquitectura, tomo I, 1918, pp.176-178.

“Conferencias sobre arquitectura regional”. Boletín Sociedad Central Arquitectos, nº127, 15-abril-1922, pp.3

VIII Congreso Nacional de Arquitectos. Zaragoza, sept.-oct.-1919 La Construcción Moderna, T. 18, 30-marzo-1920, pp.64-72.

VÁZQUEZ HUMASQUE, Antonio “La vivienda rural”. Boletín Colegio Oficial Arquitectos Valencia, nº3, noviembre-diciembre, 1933, pp.14-15.

YRIZAR, Joaquín. “Explicación sobre la arquitectura vasca”. La Construcción Moderna, t. XXVIII, 1930, p.270.